

Losada Goya, José Manuel (coord.), (2010) *Mito y mundo contemporáneo. La recepción de los mitos antiguos, medievales y modernos en la literatura contemporánea*. Bari, Levante Editori, 745 pp., ISBN 978-88-7949-547-9.

**Palabras-clave:** mito, mitocrítica, literatura contemporánea.

### **Consideraciones y matizaciones sobre la diferencia entre la “estética de la modernidad” y los mitos relacionados con el concepto ideológico de “la modernidad”:**

Continuando con las apreciaciones que hemos expuesto en la Primera parte de nuestra reseña (vid. *Thélème* nº26) sobre los estudios publicados dentro del volumen titulado *Mito y Mundo contemporáneo*, consideramos necesario formular algunas matizaciones al enfoque que hace Losada de los mitos modernos y contemporáneos, porque las características de los mitos de la “modernidad” implican una ruptura ideológica y un cambio cualitativo en la percepción de la relación hombre/destino y de la relación hombre/sociedad/mundo respecto a la percepción de estas mismas relaciones en el contexto de la cultura griega y en el contexto de religión cristiana. En la cultura griega, el hombre realiza su destino cultivando y respetando la armonía y el equilibrio con la naturaleza y con los dioses (que se sitúan en la dimensión de la inmortalidad). Pero el ser humano, movido por la ambición o por una pasión ciega, puede dejarse dominar por la “hybris”<sup>1</sup> (el más grave de los delitos ante los ojos de los griegos), es decir por la desmesura, el exceso o la irracionalidad. Entonces rompe los esquemas de la armonía entre los seres y las cosas y produce unos efectos destructivos que se vuelven fatalmente contra él y desencadenan el castigo de los hombres y de los dioses. Muchos mitos griegos nos ofrecen personajes que encarnan los desastres derivados de la “hybris” y que adquieren, por eso mismo, una dimensión “ejemplar”, porque el resultado de su dramática historia suscita en el alma del público un efecto de *catarsis* purificadora viendo en ellos una viva imagen del peligro de dejarse arrastrar por la fuerza ciega de la arrogancia, la pasión o la ambición. Por otro lado, en el contexto de la religión cristiana, las leyendas ejemplares de los mártires o de los santos, así como las míticas hazañas de los caballeros medievales enseñan al pueblo creyente el sentido de unos valores de signo transcendente que permiten alcanzar el Reino de Dios, o que, si no se respetan por culpa de la ambición, el egoísmo y la perversidad, conducen hacia la desesperación o hacia la condenación eterna. Ahora bien, los mitos y las mitologías de la “modernidad” y de la “posmodernidad” implican una

---

<sup>1</sup> Sobre el significado de la *hybris* en las historias trágicas de los personajes de la mitología griega, ver Pierre Brunel: “Mythe et destin. 1930-1960: Un “nouveau miracle grec”?”, en Juan Herrero Cecilia y Montserrat Morales Peco (Coor.), *Reescrituras de los mitos en la literatura*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 45-66.

ruptura, una subversión o una transformación de la función social y del significado metafísico de los mitos antiguos y de los mitos medievales.

Por eso hay que trazar una distinción entre la “estética de la *modernidad*” (en la línea de Baudelaire y de su concepción de la doble dimensión de la belleza) y la “concepción ideológica de la *modernidad*” que surge de la Ilustración y de la exaltación de la Razón crítica (en lucha contra el “oscurantismo” ancestral). Unidos a esta concepción racionalista de la *modernidad*, surgirán pronto en el siglo XIX los mitos *positivistas* de la Ciencia y del Progreso, considerados como fuerzas liberadoras de todos los males y miserias de la Humanidad. Por otro lado, la modernidad “romántica” alumbrará el mito del “espíritu del pueblo” y del “alma” de la Nación, que mitifica el poder unificador de la lengua y de la cultura de un grupo social. En paralelo con el mito unificador de la Nación, la filosofía idealista del siglo XIX, transformada en la dialéctica marxista del “materialismo histórico”, ha mitificado el concepto de la Revolución social concebida como una transformación “científica” de la Historia orientada hacia la plena igualdad entre los hombres y hacia la liberación de todas las “alienaciones” para alcanzar felicidad de la Humanidad. Aunque parezcan abstracciones conceptuales, estas mitologías implican un relato idealizado en el que intervienen fuerzas antagónicas que se enfrentan dentro de un proceso histórico del que surgirá (en un futuro imaginado pero considerado *real*) un mundo nuevo, una humanidad liberada, justa y feliz. Este tipo de relato mítico dirige y dinamiza la acción y las esperanzas de todos aquellos que comparten los objetivos unificadores y “salvadores”. Su trasfondo se puede percibir de una manera implícita o explícita en las obras literarias de muchos escritores del siglo XIX y del siglo XX (por ejemplo, en las novelas de Zola). Responde por lo tanto a las características que expone Losada: “dotado de ritual, con carácter conflictivo, funcional y etiológico”. Pero conviene precisar que ya desde el siglo XIX, las mitologías de la “modernidad” han suscitado también la ironía y el distanciamiento crítico de espíritus lúcidos y sensibles como Flaubert, Baudelaire y Huysmans, por ejemplo.

Ahora bien, la aplicación a la realidad social de las utopías ilustradas y de la dinámica derivada de la mitificación de la Nación, la Revolución y el Comunismo, ha conducido hacia el Estado totalitario manipulador y controlador de los sumisos ciudadanos. Se ha procedido a la eliminación de los “enemigos” de la Nación (los judíos exterminados por los nazis, el terrorismo de signo nacionalista), y a la detención/eliminación de los “enemigos” de la Revolución socialista (las purgas de Stalin y el Gulag en la Unión Soviética, el muro de Berlín, la revolución cultural de Mao, la acción destructiva de los kemers rojos en Camboya...). Como consecuencia de ello, los mitos “salvadores” de la modernidad han dado paso a los mitos narcisistas, hedonistas y efímeros de los héroes mediáticos de la sociedad *posmoderna* que se rige por el poder de la imagen y del éxito social (deportivo, artístico, económico). Pero tanto los mitos de la modernidad como los de la posmodernidad constituyen una forma de rellenar el vacío de la existencia y la orfandad radical del ser humano que surge ante el fenómeno de lo que Nietzsche ha llamado la “muerte de Dios”, o la negación por la razón crítica de toda dimensión trascendente de la vida. Esa orfandad fue percibida por la profunda sensibilidad de los románticos (Jean-Paul

Richter, Nerval, etc.) y más tarde por Baudelaire, Huysmans, Dostoievski, Unamuno, Sartre, etc. Pero según Nietzsche, el hecho de tomar conciencia de la “muerte de Dios” es un fenómeno liberador que va a hacer posible la aparición del superhombre. Esto es así, porque estamos obligados a encontrar nuevos valores que superen la soledad y la dispersión, nuevas formas de “absoluto” o nuevas formas de religión salvadora (aunque se trate de una mística o de una religión invertida para iniciados), que justifiquen el sentido de la existencia individual y colectiva y nos eviten caer en el abismo sin fondo del *nihilismo*. De ahí que, desde la Revolución Francesa de 1789 (de inspiración racionalista) y desde la aventura estético-existencial emprendida por la rebeldía prometeica de los poetas y de los pensadores románticos, se hayan producido continuos acercamientos a nuevas mitologías unificadoras del sentido del hombre en el mundo y se hayan reescrito (por la vía de la reorientación o de la subversión desmitificadora) ciertos mitos de la Antigüedad o de la Edad Media para plasmar a través de ellos la búsqueda de sí mismo (optimista o angustiada) que debe perseguir todo espíritu lúcido y sensible que trata de encontrar una respuesta a los interrogantes que suscita el misterio de existir frente al otro, frente al mundo y la sociedad y frente a los enigmas del destino.

Desde esta perspectiva ha sido enfocado (de una manera más o menos explícita) el análisis de ciertos mitos “reescritos” por autores del siglo XIX o del XX y cuyo estudio constituye el objetivo de un buen número de trabajos recogidos en el libro que aquí comentamos (con independencia del apartado donde hayan sido colocados). Señalaremos, por ejemplo, los siguientes: “Prometeo y la poética del idealismo de P.B. Shelley” (Eusebio de Lorenzo); “Los mitos cosmogónicos. Del *De rerum natura* de Lucrecio a las *Operette morali* de Leopardi” (Cristina Coriasso Martín-Posadillo); “Narciso y Dioniso de Walter Pater y Oscar Wilde” (Luis Martínez Victorio); “De Dioniso a Maximin, el nuevo Cristo, en la obra de Stefan George” (Carmen Gómez García); “El mito de Orestes en *Les mouches* de Sartre y *El pan de todos* de Sastre” (Laetitia Grañán Martínez y Susana García Hiernaux); “Ecos de Perceval en Jean Giono: la sangre como eje temático y signo de separación” (Borja Mozo Martín); “*El caballero inexistente*: un mito medieval en Italo Calvino” (Rosa Affatato); “El monstruo de Frankenstein: texto e imagen en la génesis de un mito moderno” (Ana González-Rivas Fernández); “La vampirización del mito vampírico: del conde Drácula a *Crepúsculo*” (Alicia Nila Martínez Díaz). Todos estos estudios me parecen altamente interesantes porque ilustran bien la perspectiva a la que me he referido anteriormente, aplicándola a los planteamientos de un escritor en las obras analizadas. Para comentar alguno en concreto, destacaré el estudio de Rosa Affatato sobre *El caballero inexistente* de Italo Calvino, que constituye una inversión o subversión del modelo de valores que encarna Perceval, el caballero de *El cuento del Grial* de Chrétien de Troyes. Calvino le ofrece al lector, con humor e ironía, las historias paralelas de Agilulfo y de Turrismundo, que no encuentran ningún valor aceptable en su ajetreada búsqueda del honor de sus nombres. Agilulfo “renuncia a existir, porque su búsqueda no ha tenido éxito, no le ha devuelto el nombre. Su perfección, su clave para descifrar la realidad se ha revelado inútil” (p.500). Así, el caballero que en la Edad Media podía acceder a la

perfección, es ahora un ser “inexistente”, un mito vacío, porque en el mundo posmoderno la realidad se presenta como un laberinto abierto a una pluralidad de perspectivas y de verdades posibles, sin que podamos alcanzar nunca ninguna meta estable.

Habría que destacar también, por su enfoque lúcido, sugerente e irónico, el último estudio que aparece en el libro: “Lo heroico como epidermis: representación del héroe en el arte contemporáneo” (Laura de la Colina Tejada y otros). En este trabajo, se trata de observar el sentido que asume la búsqueda del héroe en la narración mítica teniendo en cuenta que transpone una proyección del inconsciente colectivo y que cumple una serie de funciones sociales a las que se refiere J.M. Mardones en *El retorno del mito* (2000), funciones que sufrirán un cambio irreversible en el mundo de la modernidad, que ha proclamado, como afirma Nietzsche, la “muerte de Dios” abriendo el camino a la aparición del superhombre y al abismo nihilista. En la modernidad, el héroe quedará inscrito en un contexto histórico concreto: “Representará la encarnación de los ideales de cada contexto histórico, y responderá a los cánones aceptados en cada cultura” (p.731). Hay que tener en cuenta también que el recorrido que se traza el héroe de la modernidad asume simbólicamente lo que Freud ha llamado el asesinato del padre primordial, “que va a generar el nuevo orden social de la modernidad y situará a los grandes hombres a la altura del mito homérico. Tras este parricidio, el hombre-héroe se transforma en la nueva figura patriarcal” (p. 731). Pero todos los referentes míticos heroicos que la modernidad había proyectado para justificar, dentro del orden simbólico, las promesas emancipadoras ligadas al poder innovador de la ciencia, al progreso y a la vanguardia intelectual, van a caer, a finales del siglo XX, en el descrédito y la sospecha ante el fracaso de las utopías sociales y de los proyectos ilustrados. Todo esto dará lugar, en el campo de la representación artística, a mecanismos de ironía y de distanciamiento lúdico y crítico que desestabilizan la figura del héroe moderno desde la perspectiva del yo *posmoderno*. Por eso, la nueva representación del héroe “se caracterizará por la pérdida del referente, la hibridación de signos, la cercanía con la cultura popular y el kitsch, y su carácter fragmentario, frente a la construcción de los grandes personajes modernos” (p. 735). En la sociedad mediática posmoderna, las figuras de los héroes “modélicos” (los que fascinan a las masas por su belleza y juventud, los que triunfan en el cine o en el deporte) responden a la lógica mercantilista y a la espectacularización, son efímeros y se prestan a todos los simulacros míticos en las imágenes que explota la publicidad:

La nueva versión del héroe hace posible que cualquiera sea susceptible de poder serlo, siempre y cuando responda a la lógica imperante de la sociedad de consumo y sea transformado en mercancía, lo que le capacita para deslumbrar desde una posición privilegiada de los *mass-media*, por su belleza, juventud y dinero. Ese será el sujeto el elegido para tener un lugar en el panteón de los héroes (p. 738).

El recorrido que hemos efectuado comentando los objetivos y el significado de los trabajos recogidos en el libro coordinado por José Manuel Losada *Mito y mundo contemporáneo* ha puesto de relieve la labor de reorientación y de *reescritura* de los

mitos antiguos, medievales y otros, que ha sido emprendida desde el Romanticismo hasta la actualidad por muchos escritores que, tras haber reflexionado sobre la problemática existencial y social que les ha tocado vivir en el contexto de su tiempo, han intentado iluminarla desde una perspectiva simbólica abierta a lo universal, recurriendo a ciertos mitos o figuras míticas del pasado que van a adquirir en el texto concreto una nueva significación. Por eso, pensamos que, en lugar de hablar de la “recepción” de los mitos (antiguos, etc.) en la literatura contemporánea, sería más acertado hablar de su *reescritura*, porque el concepto de *recepción* resulta más abstracto, complejo y ambiguo que el concepto de *reescritura*. Este último implica, en efecto, una especie de diálogo con el texto fundador (relación de hipertextualidad), y un enfoque personal desde el cual un escritor reelabora y reorienta el significado de un mito anterior haciéndolo entrar en la estructura temática de un texto nuevo que se sitúa en otro contexto cultural e ideológico y responde a una visión personal del mundo.

Podemos apreciar un ejemplo brillante de análisis de un proceso complejo de reescritura de la figura del ángel “redentor” que choca frente a una rebeldía “satánica”, en el estudio de M<sup>a</sup> Luisa Guerrero “La figura del ángel en *Un cura casado* de Barbey d’Aurevilly”. Asistimos aquí a un antagonismo paradójico en el cual un padre que ama profundamente a su hija enferma no puede aceptar la misión redentora que ella espera poder alcanzar: la conversión de su padre al catolicismo. El antagonismo se explica porque el padre (Jean Sombreval) es un cura apóstata que ha renegado de la religión y se ha entregado al culto de la ciencia (encontramos aquí el trasfondo de la “muerte de Dios” proclamada por la razón crítica ante el nuevo orden de valores de la modernidad y la figura de la rebeldía “satánica” del hombre). La hija (Calixte) encarna la figura de un “ángel” mensajero de la luz suprema de Dios, que va a asumir la misión dolorosa de ser la “redentora” de su padre, encarnando también a su manera el vía crucis de Cristo, pero morirá sin conseguirlo y creyéndose “condenada” (final problemático que expresa tal vez el desánimo y la ofuscación de Calixte).

Interesante y sugerente me parece también el análisis que hace Lourdes Carriedo del proceso de reescritura del mito de Eneas en *La modificación* de Michel Butor. Se trata de un proceso de desmitificación o de subversión del mito de Eneas por medio del contraste entre el trayecto iniciático de Eneas (que accede al Averno para encontrarse con su padre Anquises y éste le anunciará su destino glorioso relacionado con la ciudad de Roma) y el viaje que Léon Delmont realiza a Roma y al interior de sí mismo. Delmont se sentirá desorientado y sin fuerzas para alcanzar el objetivo que se había propuesto y sólo quiere “volver a casa”. A pesar de los consejos de la Sibila de Cumas y de la ayuda que le brinda Caronte, Delmont actúa como un infrahéroe que no es capaz de superar las pruebas de la bajada a los infiernos de sí mismo para renacer a una nueva vida. Pero Delmont descubrirá al final un tipo de solución: escribir un libro que le sirva para iluminar la aventura interior que le ha conducido a la “modificación” de sus objetivos: “En realidad, *La modificación* nos refleja la gestación de una vocación de escritura y, al tiempo, la constitución de su

anecdótica con función simbólica [...] Escribir se revela el mejor modo posible de responder a las preguntas eternas que surcan *La modificación*” (p. 374).

Para terminar esta reseña, expresaré simplemente mi deseo de que toda la serie de comentarios y de breves explicaciones que aquí he ido exponiendo en el recorrido realizado, puedan contribuir a suscitar el interés por conocer con detalle y en toda su variada temática, compleja e iluminadora, los numerosos estudios que contiene el libro *Mito y Mundo contemporáneo*, que ha impulsado y coordinado José Manuel Losada Goya.

Juan HERRERO CECILIA  
Universidad de Castilla-La Mancha  
juan.herrero@uclm.es